

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Daniela Maldonado

Septiembre 3 de 2014

Programas de Transferencias Condicionadas: el caso de los alimentos

El pasado mes de marzo, el DANE publicó su informe sobre pobreza monetaria y multidimensional para 2013. Allí, reveló que el porcentaje de colombianos en situación de pobreza absoluta es del 30.6% de la población para 2013, equivalente a unos 14.5 millones de personas. De forma similar, se reportó que aquellos en situación de indigencia, o pobreza extrema, donde sus ingresos tan solo alcanzan para alimentarse, es de 9.1%, equivalente a 4.3 millones de personas. La buena noticia es que en ambos frentes (pobreza e indigencia) Colombia ha continuado registrando descensos, pues el porcentaje de población en pobreza absoluta pasó de 32.7% en 2012 al 30.6% en 2013 y en el caso de indigencia se pasó de 10.4% en 2012 al 9.1% en 2013.

Detrás de dichos éxitos están muchos factores, tales como el buen ritmo de crecimiento económico, el descenso de la tasa de desempleo y la buena aplicación de programas focalizados en reducir la pobreza y la indigencia. Con relación a este último factor, cabe destacar la estrategia aplicada durante Santos I (2010-2014), la cual fortaleció los llamados Programas de Transferencias Condicionadas (PTC). Recordemos que, en 2010, la pobreza absoluta se ubicaba en 37.2%, lo cual implica que ella se ha reducido en 6.6 puntos porcentuales (pps) durante 2010-2013, ver gráfico adjunto.

Estos PTC consisten en entregar dinero “contante y sonante” a familias de bajos recursos, poniendo como condición actuaciones de los padres de dichas familias pobres a favor de la educación de sus hijos y/o frente a la atención preventiva en salud de toda la familia. En Colombia ya se han observado incrementos en las tasas de asistencia escolar, mejoramiento en salud preventiva y nutrición infantil gracias a dichos PTC, liderado por el Programa Familias en Acción (PFA), ver *Comentario Económico del Día* 15 de septiembre de 2010.

Cabe mencionar que el PFA tiene un componente nutricional elevado, lo cual está íntimamente relacionado con la tendencia de reducción de la pobreza-indigencia, según lo ya anotado (ver Informe Semanal No. 1096 de 2011). Como veremos, aunque las transferencias condicionadas han probado ser efectivas en la reducción de los indicadores de pobreza en Colombia, a nivel internacional se ha encontrado que entregar dinero en efectivo y comida son medidas poco efectivas si se comparan con la entrega de bonos o *vouchers* de alimentos.

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Daniela Maldonado

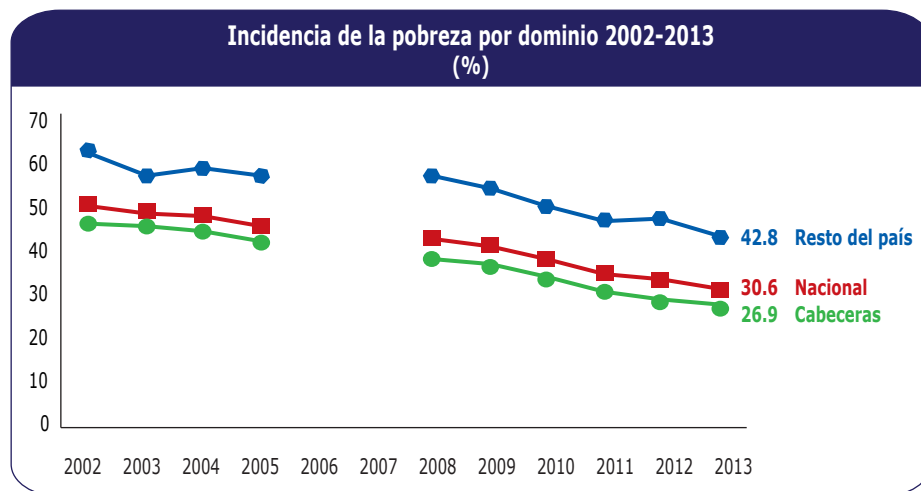
El desafío a la hora de entregar subsidios a la alimentación es lograr que estos lleguen efectivamente a la población objetivo y, adicionalmente, garantizar la ingesta de comida de buena calidad. Por ejemplo, en países como Burkina Faso, Egipto y las Filipinas, tan solo el 20% del gasto en subsidios alimenticios alcanza su población objetivo (ver *The Economist*, 22 de febrero 2014). Frente a esto, se ha buscado una alternativa que permita no solo llegar a la población objetivo, sino que tenga efectos deseables en la calidad alimenticia.

El *Food Policy Research Institute* (IFPRI, 2014) realizó experimentos asociados al *World Food Programme* en Ecuador, encontrando que solo el 63% de la comida que se entrega de forma directa era consumida. En cambio, al realizar transferencias directas en efectivo el objetivo se alcanzaba en un 83% de los casos. Más aun, al utilizar bonos consumibles en comida el objetivo se elevaba al 99%.

Estos experimentos y sus resultados alternativos deben tomarse en cuenta a la hora pensar en mejores focalizaciones de los PTC. Aparentemente, a nivel global, la utilización de bonos consumibles en alimentos de buena calidad ofrece mejores resultados.

En cuanto a la calidad de la alimentación, el IFPRI encontró que los bonos, dadas las restricciones asociadas al gasto de estos instrumentos, generaron incentivos para que las personas se alimentaran de forma más sana. En la práctica, se encontró que resultaba un 25% más costoso mejorar la calidad de la alimentación de los hogares mediante la entrega directa de dinero que con el uso de los bonos de alimentos.

En síntesis, aunque los PTC han sido una herramienta útil en la reducción de la pobreza, en términos de alimentación, adoptar medidas como los bonos de alimentos puede resultar en mejoras en la nutrición y en la calidad de la alimentación de forma costo-efectiva. El propio ICBF reporta que cerca de un 13.2% de los niños en Colombia sufren de desnutrición actualmente en Colombia. Vale la pena entonces estudiar instrumentos de subsidios que cumplan mejor su propósito, apoyándose en la amplia evidencia internacional que existe al respecto. De hacerse, Colombia podría acelerar aun más sus buenos éxitos en materia de reducción de la pobreza-indigencia, ojalá alcanzando las meta de 28.5% en pobreza y 8.8% en indigencia, trazada en las Metas del Milenio (ver *Informe Semanal* No. 1049 de 2010).



Fuente: DANE (2014) Boletín de prensa: Pobreza monetaria y multidimensional.